

LA BUENA POLÍTICA ESTÁ AL SERVICIO DE LA PAZ

Decía **Platón** que la paz del corazón es el paraíso de los hombres. Sí, pero es en el corazón donde es preciso construir la paz. La vida política, que rige los destinos de los pueblos, no se hace solamente con los consensos puntuales y las votaciones periódicas; es necesario que los políticos, sin olvidar que todos somos políticos, tengan un corazón apto y capaz para hacer brotar la paz. La buena política lo tiene que tener en cuenta. Sin buenos corazones no tendremos buena política; y sin buena política no será posible la paz.

El 1 de enero de 2019, la Iglesia celebra la 52ª Jornada Mundial de la Paz bajo el lema: “*La buena política está al servicio de la paz*”. El papa **Francisco** ha hecho público un mensaje, lúcido sobre el tema que nos ocupa, del que transcribo algunos párrafos:

1. El desafío de una buena política

La paz es como la esperanza de la que habla el poeta Charles Péguy; es como una flor frágil que trata de florecer entre las piedras de la violencia. Sabemos bien que la búsqueda de poder a cualquier precio lleva al abuso y a la injusticia. La política es un vehículo fundamental para edificar la ciudadanía y la actividad del hombre, pero cuando aquellos que se dedican a ella no la viven como un servicio a la comunidad humana, puede convertirse en un instrumento de opresión, marginación e incluso de destrucción.

Dice Jesús: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35). Como subrayaba el Papa san Pablo VI: «Tomar en serio la política en sus diversos niveles —local, regional, nacional y mundial— es afirmar el deber de cada persona, de toda persona, de conocer cuál es el contenido y el valor de la opción que se le presenta y según la cual se busca realizar colectivamente el bien de la ciudad, de la nación, de la humanidad».

2. Caridad para una política al servicio de los derechos humanos y de la paz

El Papa Benedicto XVI recordaba que «todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis. [...] El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso meramente secular y político. [...] Cada renovación de las funciones electivas, cada cita electoral, cada etapa de la vida pública es una oportunidad para volver a la fuente y a los puntos de referencia que inspiran la justicia y el derecho. Estamos convencidos de que la buena política está al servicio de la paz; respeta y promueve los derechos humanos fundamentales, que son igualmente deberes recíprocos, de modo que se cree entre las generaciones presentes y futuras un vínculo de confianza y gratitud.

3. Los vicios de la política

En la política, desgraciadamente, junto a las virtudes no faltan los vicios, debidos tanto a la ineptitud personal como a distorsiones en el ambiente y en las instituciones. Es evidente para todos que los vicios de la vida política restan credibilidad a los sistemas en los que ella se ejercita, así como a la autoridad, a

las decisiones y a las acciones de las personas que se dedican a ella. Estos vicios, que socavan el ideal de una democracia auténtica, son la vergüenza de la vida pública y ponen en peligro la paz social: la corrupción —en sus múltiples formas de apropiación indebida de bienes públicos o de aprovechamiento de las personas—, la negación del derecho, el incumplimiento de las normas comunitarias, el enriquecimiento ilegal, la justificación del poder mediante la fuerza o con el pretexto arbitrario de la “razón de Estado”, la tendencia a perpetuarse en el poder, la xenofobia y el racismo, el rechazo al cuidado de la Tierra, la explotación ilimitada de los recursos naturales por un beneficio inmediato, el desprecio de los que se han visto obligados a ir al exilio.

4. La buena política promueve la participación incluso de los jóvenes

Cuando el ejercicio del poder político apunta únicamente a proteger los intereses de ciertos individuos privilegiados, el futuro está en peligro y los jóvenes pueden sentirse tentados por la desconfianza, porque se ven condenados a quedar al margen de la sociedad, sin la posibilidad de participar en un proyecto para el futuro.[...] Cada uno puede aportar su propia piedra para la construcción de la casa común. La auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales. Una confianza de ese tipo nunca es fácil de realizar porque las relaciones humanas son complejas. En particular, vivimos en estos tiempos en un clima de desconfianza que echa sus raíces en el miedo al otro o al extraño, en la ansiedad de perder beneficios personales y, lamentablemente, se manifiesta también a nivel político, a través de actitudes de clausura o nacionalismos que ponen en cuestión la fraternidad que tanto necesita nuestro mundo globalizado. Hoy más que nunca, nuestras sociedades necesitan “artesanos de la paz” que puedan ser auténticos mensajeros y testigos de Dios Padre que quiere el bien y la felicidad de la familia humana.

Hasta aquí las palabras del papa argentino.

San Pablo nos ha enseñado, refiriéndose a la conciencia, que hay una ley escrita en nuestros corazones. De la conciencia decía el cardenal **Newman** que es “*el corazón de nuestro corazón*”.

La ley del corazón que todos llevamos dentro es previa y fundamento de todas las leyes que positivamente podamos darnos los hombres. Valoramos hoy de un modo extraordinario nuestra Constitución Española. Hacemos muy bien. Pero no podemos olvidar que hay otra ley por encima de ella que es la ley natural o ley de Dios, resumida en el Decálogo, y que está por encima de todas las leyes que salgan de nuestros parlamentos. Puesto que está escrita en todos los corazones, y desvelada como luz por nuestra conciencia, todos la debemos conocer y respetar sin ninguna excusa. La buena política supone tenerla siempre en cuenta y respetarla. Ya lo dice un refrán chino: “*el ojo más exacto no vale lo que esta regla*”. De esa buena política resultante brotará sin duda ninguna la paz.

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com
Salamanca, 5 de enero de 2019